



SOLEMNIDAD DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

12 de octubre de 2022

ANIMADOR: Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

La gracia de Nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo, esté con todos vosotros. **R/ Y con tu Espíritu.**

MONICIÓN DE ENTRADA

Hoy, 12 de octubre, celebramos la Solemnidad de Nuestra Señora del Pilar, Patrona de Aragón y una de las advocaciones de la Virgen más queridas y conocidas en todo el mundo. Madre a tu Pilar nos abrazamos y por tu intercesión pedimos «fortaleza en la fe, seguridad en la esperanza y constancia en el amor». Que su presencia cercana entre nosotros, como en otro tiempo lo hizo entre los apóstoles, sea columna que sostiene y afianza nuestra fe y llamada viva a escuchar el Evangelio y a ponerlo en práctica con nuestra vida.

[CANTO]

ACTO PENITENCIAL

En silencio, pongámonos ahora ante Dios y pidámosle su gracia salvadora:

- Tú, que haces siempre lo que agrada al Padre,
R/ Señor, ten piedad.

- Tú, que tienes compasión de nosotros,
R/ Cristo, ten piedad.

- Tú que has muerto y has resucitado por nosotros,
R/ Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres



que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, que en la gloriosa Madre de tu Hijo has concedido un amparo celestial a cuantos la invocan con la secular advocación del Pilar, concédenos, por su intercesión, fortaleza en la fe, seguridad en la esperanza y constancia en el amor.

Por Jesucristo, Nuestro Señor.

R/ Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del segundo libro de las Crónicas (15, 3-4. 15-16; 16, 1-2)

En aquellos días, David congregó en Jerusalén a todo Israel para subir el Arca del Señor al lugar que le había preparado. Reunió también a los hijos de Aarón y a los levitas. Luego los levitas levantaron el Arca de Dios tal como lo había mandado Moisés por orden del Señor: apoyando los varales sobre sus hombros. David mandó a los jefes de los levitas emplazar a los cantores de sus familias con instrumentos musicales -arpas, cítaras y platillos- para que los hiciesen resonar, alzando la voz con júbilo. Llevaron el Arca de Dios y la colocaron en el centro de la tienda que David le había preparado. Ofrecieron



holocaustos y sacrificios de comunión en presencia de Dios. Cuando David acabó de ofrecerlos, bendijo al pueblo en nombre del Señor.

Palabra de Dios.

R/ Te alabamos, Señor.

Salmo responsorial Sal 26

R. El Señor me ha coronado, sobre la columna me ha exaltado.

R/. El Señor me ha coronado, sobre la columna me ha exaltado.

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar? **R/. El Señor me ha coronado, sobre la columna me ha exaltado.**

Si un ejército acampa contra mí, mi corazón no tiembla; si me declaran la guerra, me siento tranquilo. **R/. El Señor me ha coronado, sobre la columna me ha exaltado.**

Una cosa pido al Señor, eso buscaré: habitar en la casa del Señor por los días de mi vida; gozar de la dulzura del Señor, contemplando su templo. **R/. El Señor me ha coronado, sobre la columna me ha exaltado.**

Él me protegerá en su tienda el día del peligro; me esconderá en lo escondido de su morada, me alzará sobre la roca. **R/. El Señor me ha coronado, sobre la columna me ha exaltado.**

Segunda lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (3, 14-4, 2)

Después de que Jesús fue levantado al cielo, los apóstoles volvieron a Jerusalén, desde el monte que llaman de los Olivos, que dista de Jerusalén lo que se permite caminar en sábado. Cuando llegaron, subieron a la sala superior, donde se alojaban: Pedro y Juan y Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago el de Alfeo y Simón el Zelotes y Judas el de Santiago. Todos ellos perseveraban unánimes en la oración, junto con algunas mujeres y María, la madre de Jesús, y con sus hermanos.

Palabra de Dios.

R/ Te alabamos, Señor.

Se invita a ponerse de pie. [Canto del Aleluya]



EVANGELIO:

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (11, 27-28)

En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba a la gente, una mujer de entre el gentío, levantando la voz, le dijo: «Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te criaron». Pero él dijo: «Mejor, bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen».

Palabra del Señor

R/ Gloria a Ti, Señor Jesús

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

SOLEMNIDAD DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR–CICLO C- LUCAS (11, 27-28)

Llenos de alegría celebramos la solemnidad de Nuestra Madre, la Virgen María, en esta advocación tan hermosa y tan nuestra como lo es la advocación del Pilar.

La Virgen María siempre ha querido caminar a nuestro lado porque nos ama y porque sabe que necesitamos ser guiados por el camino del bien hacia la presencia de Dios. Por esta razón la Virgen vino a España y visitó esta tierra de gracia quedándose para siempre en medio de su pueblo.

Hoy es día muy especial para todos los que nos sabemos hijos amados de una Madre tan especial como lo es Nuestra Madre del Cielo. Estamos de fiesta y la alegría de sabernos amados y acompañados en todo momento ha de llenar nuestro humano corazón. La tradición nos recuerda la promesa de la Virgen María a Santiago; que estaría siempre en medio de su pueblo. Sus palabras textuales, según la tradición, fueron las siguientes: “Permaneceré en este lugar hasta el fin de los tiempos”; y, sin duda alguna, lo ha cumplido y lo seguirá cumpliendo.

La solemnidad de hoy nos recuerda que María es nuestro Pilar sólido donde nuestra fe se funda, se consolida y se sostiene. El Pilar de Nuestra Madre nos recuerda que no podemos ser vacilantes en nuestro peregrinar por este mundo. Hemos de creer en Dios de una manera firme y fuerte; el mundo que nos rodea no ha de ensombrecer la fe que nos alienta y nos impulsa, sino que hemos de ser cristianos fieles al Señor y, con dicha fidelidad, hemos de convertirnos en testimonios vivos en medio del mundo.



Las lecturas que nos ofrece la liturgia giran en torno a Nuestra Madre. La primera lectura nos trae la imagen del Arca de la Alianza que era la representación palpable de la presencia de Dios; y la Virgen María es también justamente la portadora del Señor, a quien hace presente en todo momento donde ella está. El Pilar de la Virgen es representación de esa antigua Arca de la Alianza.

Y el Evangelio nos recuerda que estamos llamados a escuchar la Palabra de Dios en todo momento, pero lo más importante es hacer vida dicha Palabra. Escuchar la Palabra de Dios, meditarla, interiorizarla, cumplirla y configurarnos profundamente con ella es lo más importante que estamos llamados a hacer en esta vida, tal como nos lo recuerda siempre Nuestra Madre del Cielo.

José Luis Nunes

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Oremos al Señor, nuestro Dios. Repetimos después de cada petición: ***“Te rogamos, óyenos”***.

1.- Por la Iglesia, para que por la presencia de la Virgen en medio de ella, se vea fortalecida en la fe, sea luz que alumbre nuestra esperanza y llamada a vivir en el amor, roguemos al Señor: ***R/ “Te rogamos, óyenos”***.

2.- Por España, por Aragón y por los pueblos hispanos a los que nos une la fe y el amor a la Virgen, para que con su ayuda podamos alcanzar un presente y un futuro llenos de esperanza, paz y fraternidad, roguemos al Señor: ***R/ “Te rogamos, óyenos”***.



3.- Por los enfermos, los que sufren, los que pasan momentos de dolor y dificultad, para que encuentren en María fortaleza y esperanza, roguemos al Señor: **R/ “Te rogamos, óyenos”**.

4.- Por tantas personas que hoy no conocen a Cristo o se han alejado de la Iglesia, para que María, Madre de Dios y de los hombres, sea camino que los acerque a Jesús, roguemos al Señor: **R/ “Te rogamos, óyenos”**.

5.- Por todos nosotros, para que la participación de la Eucaristía nos estimule a la oración y nos ayude a escuchar y vivir la Palabra de Dios, roguemos al Señor: **R/ “Te rogamos, óyenos”**.

6.- Por cada uno de nosotros y nuestras familias, nuestros vecinos, por los enfermos de la parroquia y los más ancianos y por todos aquellos que necesitan nuestra oración: para que aumentes nuestra fe y nos concedas permanecer siempre unidos a ti, anunciando a todos con nuestra vida la alegría del Evangelio, roguemos al Señor: **R/ “Te rogamos, óyenos”**.

Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO]

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Gracias, Señor, por tu presencia continuada en medio de nosotros y por tu presencia real en nuestro corazón, al haberte recibido en esta comunión. Gracias, por María, tu Madre y nuestra Madre, columna fuerte que afianza nuestra fe y alienta nuestra esperanza. Gracias,



porque a través de ella nos descubres la grandeza de lo pequeño, de lo humilde, del silencio, de la oración, de la disponibilidad, de la entrega generosa. Madre, bajo tu amparo nos acogemos y a tu Pilar nos abrazamos. Acompaña nuestro caminar, ayúdanos a ser constantes en el amor y llévanos hacia tu Hijo.

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor.
R/ Demos gracias a Dios.

HIMNO A LA VIRGEN DEL PILAR

Virgen Santa, Madre mía, Luz hermosa, claro día. Que la tierra aragonesa te dignaste visitar. Virgen Santa, Madre mía, Luz hermosa, claro día. Que la tierra aragonesa te dignaste visitar.

Este pueblo que te adora de tu amor favor implora y te aclama y te bendice, abrazado a tu Pilar. Este pueblo que te adora, de tu amor favor implora y te aclama y te bendice, abrazado a tu Pilar, abrazado a tu Pilar, Abrazado a tu Pilar.

Pilar sagrado, Faro esplendente, rico presente de caridad; Pilar bendito, Trono de gloria, Tú a la victoria nos llevarás. Tú a la victoria nos llevarás. Cantad, cantad, himnos de honor y alabanza. Cantad, cantad, a la Virgen del Pilar. Cantad, cantad, himnos de honor y alabanza. Cantad, cantad, a la Virgen del Pilar. Cantad, cantad, á la Virgen del Pilar.